

ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA

DOMINGO DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL
SEÑOR

En el día santo

Subsidio para la oración familiar y personal

12 de abril de 2020

IGLESIA DOMÉSTICA

Este es el día en que actuó el Señor,
la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua:
la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo
según la carne
(elogio del Martirologio Romano).

Canto inicial

Para comenzar se puede cantar o proclamar el siguiente himno:

Cristo, alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vió que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde

como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

Invocación trinitaria

El que guía dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

A continuación se reza o canta el Gloria.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el que guía, dice la oración inicial.

ORACIÓN INICIAL:

El que guía:

Oremos.

Y todos oran en silencio unos momentos. Después el que guía dice la siguiente oración:

Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte,
nos has abierto las puertas de la eternidad
por medio de tu Unigénito,
concede, a quienes celebramos
la solemnidad de la resurrección del Señor,
que, renovados por tu Espíritu,
resucitemos a la luz de la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117,1-2.16ab-17.22-23.

R/ Este es el día en que actuó el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo. **(Si se sabe se puede cantar)**

V/ Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R/**.

V/ La diestra del Señor es poderosa,

la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R/**.

V/ La piedra que desecharon los arquitectos,

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente. **R/**.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

3, 1-4

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Secuencia

A continuación se recita la secuencia Victime Paschali

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos

la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Versículo antes del Evangelio:

1ª Cor 5, 7b-8ª

Aleluya. (hoy hay que cantar)

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor.

Aleluya.

Evangelio:

✠ Lectura del Santo Evangelio según san Juan

20, 1-9

R/ Gloria a ti, Señor.

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. ² Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». ³ Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. ⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; ⁵ e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. ⁶ Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos ⁷ y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. ⁸ Entonces entró también el otro

discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. ⁹ Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R/ Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN

Compendio del Catecismo de la Iglesia 126-131

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, y representa, con la Cruz, una parte esencial del Misterio pascual.

Además del signo esencial, que es el sepulcro vacío, la Resurrección de Jesús es atestiguada por las mujeres, las primeras que encontraron a Jesús resucitado y lo anunciaron a los Apóstoles. Jesús después «se apareció a Cefas (Pedro) y luego a los Doce, más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez» (1 Co 15, 5-6), y aún a otros. Los Apóstoles no pudieron inventar la Resurrección, puesto que les parecía imposible: en efecto, Jesús les echó en cara su incredulidad.

La Resurrección de Cristo es un acontecimiento trascendente porque, además de ser un evento histórico, verificado y atestiguado mediante signos y testimonios, trasciende y sobrepasa la historia como misterio de la fe, en cuanto implica la entrada de la humanidad de Cristo en la gloria de Dios. Por este motivo, Cristo resucitado no se manifestó al mundo, sino a sus discípulos, haciendo de ellos sus testigos ante el pueblo. La Resurrección de Cristo no es un retorno a la vida terrena. Su cuerpo resucitado es el mismo que fue crucificado, y lleva las huellas de su pasión, pero ahora participa ya de la vida divina, con las propiedades de un cuerpo glorioso. Por esta razón Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer a sus discípulos donde quiere y bajo diversas apariencias.

La Resurrección de Cristo es una obra trascendente de Dios. Las tres Personas divinas actúan conjuntamente, según lo que es propio de cada una: el Padre manifiesta su poder, el Hijo «recobra la vida, porque la ha dado libremente» (Jn 10, 17), reuniendo su alma y su cuerpo, que el Espíritu Santo vivifica y glorifica.

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección: ya desde ahora nos procura

la gracia de la adopción filial, que es real participación de su vida de Hijo unigénito; más tarde, al final de los tiempos, Él resucitará nuestro cuerpo.

PROFESIÓN DE FE

A continuación se hace el Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta *María Virgen*, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Después se hace la Oración de los Fieles

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que guía:

Al Rey de la gloria,
que muriendo destruyó nuestra muerte
y resucitando restauró la vida,
pidámosle, hermanos, que escuche la oración de su Iglesia.

Un lector:

1. Para que el Salvador del mundo libre de todo mal al Papa Francisco, a nuestro Arzobispo Juan José, a su Obispo Auxiliar Santiago y a la santa Iglesia, redimida con su cruz y su resurrección. Invoquemos al Señor Glorioso.

2. Para que la paz de Cristo se extienda a todas las naciones y todos los hombres participen de ella. Supliquemos al Señor resucitado.

3. Para que el Señor Jesucristo se acuerde en su reino de los pobres y de los afligidos, de los enfermos contagiados por el coronavirus, de quienes están en cuarentena y de otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia, para que el Señor, y de los que sufren por cualquier causa, imploremos al Señor que ha vencido al dolor. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

4. Para que el Salvador del mundo nos libre de todo mal, pues nos redimió por su pasión y resurrección. Por los familiares de los contagiados, los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios. Por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Por los equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios. Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos. Por los padres, madres, abuelos y educadores. Por los gobernantes e investigadores. Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad. Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir. Roguemos al Señor.

5. Acudamos al Señor que, habiendo resucitado, está sentado a la derecha del Padre y pidámosle por todos los que han muerto víctima del coronavirus y por todos los difuntos, para que les conceda el descanso eterno; y para que otorgue el consuelo de la fe a todos sus familiares y amigos. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

El guía:

Y ahora digamos todos juntos la oración que Cristo, el Señor, nos ha enseñado:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

COMUNIÓN ESPIRITUAL O DE DESEO

Consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía y pidiendo recibirlo espiritualmente.

Dios, Padre nuestro, uniéndonos con todos los sacerdotes de todo el mundo, con nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, con nuestro Párroco (**Nombre**) y toda nuestra comunidad cristiana, que celebran en nuestras parroquias e iglesias estos días sin nuestra presencia, TE OFRECEMOS EL SACRIFICIO DE TU HIJO EN LA CRUZ, que se renueva en el altar, por la Iglesia y por todos los hombres, particularmente por los enfermos, sus familiares y por los difuntos.

QUISIÉRAMOS, SEÑOR, RECIBIR TU SAGRADO CUERPO con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió la Virgen, tu Madre y nuestra Madre; y con el espíritu y fervor de los santos.

Fórmula de San Alfonso María de Liguorio:

Creemos, Jesús nuestro, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amamos sobre todas las cosas y deseamos recibirte en nuestra alma.

Pero como ahora no podemos recibirte sacramentado,

ven al menos espiritualmente a nuestro corazón.

(Pausa en silencio para adoración)

Como si ya te hubiésemos recibido, te abrazamos y nos unimos totalmente a Ti.
No permitas, Señor, que jamás nos separemos de Ti. Amén.

Invocación a la Virgen

Todos:

Reina del cielo, alégrate, aleluya:
porque el Señor, a quien mereciste llevar en tu seno, aleluya,
resucitó como dijo, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Alégrate y goza, Virgen María, aleluya.
Porque el Señor resucitó verdaderamente, aleluya.

El que guía o todos pueden añadir la oración del Papa Francisco ante la emergencia del coronavirus:

Oh María,
Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste
asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.
Tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en
Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de
prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer
lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre
sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección.
Amén.
Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas
de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y
bendita!

Conclusión

El guía:

Bendigamos al Señor, aleluya, aleluya.

Todos:

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.